

EL ECUADOR Y SU PROYECCION EN LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Luis Valencia Rodríguez

Aspectos generales

El Ecuador es un pequeño país situado en la parte noroccidental de América del Sur. Por el norte limita con Colombia, por el sur y el este con el Perú y por el oeste con el Océano Pacífico. Tiene una extensión territorial de 270.670 kilómetros cuadrados y su población llega a 10.200.000 habitantes. Es el único país que está atravesado simultáneamente por la línea equinoccional y por la Cordillera de los Andes. Presenta el mayor adentramiento en el Océano Pacífico; tiene el más importante sistema hidrográfico del oeste de América del Sur, el río Guayas, y ofrece el accidente geográfico más notable de las costas sudamericanas del Pacífico, el Golfo de Guayaquil. A sus costas llegan varias corrientes, la de Humboldt que en la región

ecuatorial se dirige hacia el occidente; por el norte, llega la del Niño, ramal de la de California, que asimismo se dirige luego hacia el poniente; y desde el oeste, con rumbo opuesto a las anteriores, llega la Contracorriente Ecuatorial del Pacífico.

En el Ecuador, la Cordillera de los Andes muestra dos ramales paralelos y bien diferenciados que determinan un altiplano interandino de clima templado, no obstante hallarse en la zona ecuatorial. Las aguas de sus ríos se dirigen, rompiendo ya la Cordillera Occidental o ya la Oriental, al oeste para ir al Pacífico, o al este para alimentar el Amazonas y morir en el Atlántico.

A estas características se suman las propias de toda zona equinoccial, en cuanto a la

duración uniforme del día y la noche, equinoccios y solsticios peculiares, heliofanía, variedad de climas, flora y fauna, aptitudes agrícolas, posibilidades de vida, contrastes por doquier.

La presencia del hombre en la región andina ecuatorial de América del Sur se remonta al parecer a 30.000 años de antigüedad. Es posible que sea mayor. En tan lejana época ya se había establecido en el territorio que hoy es la República del Ecuador el hombre primitivo americano, nómada recolector y cazador, descendiente de los grupos iniciales que, por el estrecho de Behring de acuerdo con las teorías más aceptadas, arribaron al norte del Continente y desde allí, poco a poco, fueron expandiéndose.

Los primitivos habitantes de este territorio fueron tribus dispersas, sin mayor contacto entre ellas. Una confederación tribal, la de los caras o caranquis, con centro en Quito, expandió cierta forma de unidad política que avanzó por el norte hasta el Carchi y por el sur

hasta la región de los panzaleos. Otra confederación, la cañari, se desarrolló más hacia el sur. En la costa, los huancavilcas y los mantas se distinguieron por sus características peculiares.

Los caras avanzaron aún más al fortalecer la unidad tribal. Se les conocían con el nombre de shiris, es decir los que viven en la altura, en el frío. De este modo, la confederación caranqui-quito-panzaleo-puruhuá constituyó lo que los historiadores llamaron el Reino de Quito.

Fueron los shiris quienes opusieron tenaz resistencia a los conquistadores que llegaron desde el Cuzco, los Incas. Las luchas fueron cruentas y largas, pero finalmente vencieron los Incas, antes que por la fuerza de las armas por las alianzas matrimoniales. Se constituyó el Tahuantinsuyo, el imperio de los cuatro puntos cardinales. Dos ciudades se consolidaron y distinguieron en este vasto territorio: Quito en el norte y el Cuzco en el sur.

Hacia 1526 el anciano Inca Huayna Capac recibió noticias del apareamiento en las costas de Esmeraldas de una nave extraña. Eran los españoles que llegaban a esas costas. El monarca no alcanzó a desentrañar el misterio, pues la enfermedad y la angustia acabaron con su vida. El imperio fue entonces dividido entre sus dos hijos: al cuzqueño Huascar le dejó la parte comprendida entre Jauja y Chile, y al quiteño Atahualpa le correspondió la parte que había pertenecido a los antiguos quitus y a las tribus confederadas. Pronto surgió la lucha entre los hermanos y las armas favorecieron a Atahualpa que se convirtió en el soberano de todo el Tahuantinsuyo.

Pero en 1532 los españoles llegaron a Tumbes e iniciaron la conquista del imperio de los Incas. Atahualpa se hallaba en Cajamarca y fue hecho prisionero por los peninsulares. El 16 de julio de 1533 fue ajusticiado por los españoles, a pesar de que les entregó un fabuloso tesoro para comprar su vida. Una sola voz se extendió por todo el imperio:

"Chaupi punchapi tutayarca ("Anocheció en la mitad del día"). Así entró en las tinieblas el imperio de los Incas.

Gobernación de Quito fue la denominación dada a estos territorios durante la conquista hispánica. Más tarde, durante la colonia, ellos constituyeron la Real Audiencia y Presidencia de Quito. Con la Ley de División Territorial dictada por la Gran Colombia se llamaron Departamento del Sur y, desde 1830, adoptaron el nombre de República del Ecuador.

Y ahora, luego de recorrer a grandes zancadas estos trozos de la historia, surge la pregunta fundamental: ¿qué acontecimientos o cuáles hechos hicieron que este territorio se proyectara en la comunidad internacional? Intentaremos dar respuesta al interrogante con la relación de ciertos esbozos sobre hechos realizados por ecuatorianos o acontecimientos que han ocurrido en territorio del Ecuador.

Medición del arco del meridiano terrestre

En las primeras décadas del siglo XVIII, recién emergidos de las sombras del Medioevo, los sabios no sabían a ciencia cierta cual era la figura de la tierra. En la Royal Society y en la Academia Francesa, entre otras instituciones de la época, discutían agriamente los partidarios de la teoría de Newton, que reclamaba para el planeta la figura de un globo achatado por los polos, con los partidarios de la doctrina de Cassini, que postulaba un esferoide fusiforme en dirección a los polos. En busca de la certidumbre, la Academia de Ciencias de París resolvió enviar dos misiones, una a Laponia y otra al ecuador (todavía escrito con minúscula) con el objeto de que hicieran los estudios y mediciones respectivos. La Presidencia de Quito era, además, el único territorio civilizado que se hallaba sobre la línea ecuatorial.

A los 256 años de realizada aquella hazaña científica todavía cabe

preguntarse cómo pudo ocurrir el milagro, cómo se convenció a España que permitiera el viaje a esa remota y perdida colonia suya de América y que le facilitara el libre trabajo de la misión. Hubo prolongadas negociaciones, que culminaron con éxito gracias a que en el trono estaba un rey francés, Felipe V, que había subido al solio tras la muerte de Carlos II, que no dejó sucesión y significó el fin de la Casa de los Austria. Una de las condiciones de la Corona para conceder el difícil permiso fue la de que la comisión incluyese dos miembros españoles, geógrafos importantes, oficiales de la Marina Real, quienes vigilarían que las actividades se desarrollasen dentro de un estricto marco científico.

En 1736 llegaron a la Presidencia de Quito los científicos franceses. Eran hombres jóvenes: Luis Godfn, matemático; Pierre Bouguer, matemático y astrónomo; Joseph de Jussieu, médico y naturalista; Charles de La Condamine, quien presidía la misión, geógrafo. Había también un

ingeniero, un cirujano y técnicos. Jorge Juan y Antonio de Ulloa eran los dos brillantes tenientes de fragata a quienes el Rey de España había confiado una doble y agotadora tarea: vigilar a los franceses y hacer un informe sobre el estado de la colonia. Pero fueron estos marinos españoles quienes, de manera sorprendente, se transformaron en el mejor lazo entre los miembros de la expedición.

Quito -entonces una pequeña y pobre aldea -solo sabía de España. Su mundo era la Península. Con la llegada de la misión, Quito descubrió Europa. Los sabios no eran únicamente sabios y por tanto su actuación no se circunscribió a la medición del arco del meridiano. Los sabios eran europeos, hijos de Francia, la flor de Europa, y Francia vino con ellos. Todos fueron a copiar sus trajes, a compartir sus vinos, a ensayar los nuevos manjares, a practicar los nuevos bailes. Y mientras florecían estas inquietudes, desde el equipaje de los franceses fluían las voces de Voltaire y

Rousseau con las palabras entonces desconocidas de "Patria y Libertad".

Con la misión de los sabios franceses comenzó también a conocerse por Europa estas tierras americanas a las que llamaron no solo por el nombre oficial de Audiencia o Presidencia de Quito sino como tierras del Ecuador.

El primer grito de la independencia

La independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa fueron acontecimientos de decisiva importancia política que ejercieron gran influencia en las colonias españolas. Las ideas del precursor más indio que mestizo Eugenio de Santa Cruz y Espejo, nacido en Quito, médico y periodista, "el ecuatoriano más célebre y extraordinario", "el duende" como se lo ha llamado años después, fueron fructificando poco a poco. En la Presidencia de Quito se había formado un núcleo de conspiradores que en la Navidad de 1808 se reunieron en la hacienda de Los Chillos, a

30 kilómetros de Quito, cuyo propietario era Juan Pío Montúfar, Marqués de Selva Alegre, y concibieron un plan revolucionario por tener fuertes sospechas de que las principales autoridades de la Audiencia acusaban síntomas de afrancesamiento. El plan no llegó a realizarse porque una delación dio con cinco conjurados en la cárcel.

Pero prosiguió la conspiración. En la noche del 10 de agosto de 1809, los comprometidos se reunieron en la casa de Manuela Cañizares, a pocos metros del Palacio de Gobierno. Manuela era una mujer instruida que solía realizar en su casa reuniones musicales o culturales para encubrir discusiones libertarias. Al amanecer se dio el golpe, con tanta precisión, que no hubo que lamentar derramamiento de sangre.

El conde Ruiz de Castilla, valetudinario Presidente de la Audiencia, fue depuesto; las autoridades españolas reducidas a prisión; ganados los cuarteles y

constituido un nuevo gobierno, enteramente de criollos, bajo el nombre de Junta Soberana con tratamiento de majestad. Presidente fue designado el Marqués de Selva Alegre; Ministros de Estado, los doctores Juan de Dios Morales, Manuel Rodríguez de Quiroga y Don Juan Larrea. Jefe de la "Falange de Quito", el Coronel Juan Salinas.

Se comunicó el hecho a las provincias y a los Virreyes de Santa Fe y Lima, así como a los cabildos de América. Pronto Quito quedó completamente aislado. Las ciudades de Pasto, Guayaquil y Cuenca se aprestaron a rechazar por las armas a los revolucionarios. Bogotá y Lima enviaron sendos ejércitos. Panamá preparó fuerzas expedicionarias. Las bizoñas tropas insurgentes fueron derrotadas.

Pero, independientemente del fracaso, fulguró en el Continente y en el mundo el hecho político. Era la primera vez que soberanía y majestad dejaban de atribuirse al Rey de España en sus tierras de

América. La acción del 10 de agosto de 1809 tuvo profundas repercusiones por todas partes. Por esta valerosa acción, los historiadores han denominado a la ciudad donde ellas se gestó "Quito, Luz de América".

Guayaquil, Bolívar y San Martín

El 26 y 27 de julio de 1822, en pleno fragor de la contienda hispanoamericana por la libertad, los dos grandes libertadores, Simón Bolívar y José de San Martín, se reunieron en Guayaquil con el objeto de decidir aspectos fundamentales de la lucha común. El resultado inmediato fue el retiro de San Martín y su partida posterior a Francia. No es este el momento de investigar lo que realmente se trató en Guayaquil, pues siguen siendo escasas las fuentes de consulta. Esa tarea corresponde a los historiadores.

Pero lo importante es que el puerto principal del Ecuador, Guayaquil, fue el lugar en que se reunieron los libertadores y que las decisiones

que ellos adoptaron allí tuvieron profundas y permanentes repercusiones en el destino de nuestros pueblos.

El nombre de Guayaquil y, por lo tanto del Ecuador, ha estado unido a ese trascendental acontecimiento de la historia americana.

El archipiélago de Galápagos como parte del territorio ecuatoriano

El Archipiélago de Colón o Galápagos está en el Océano Pacífico, a 1120 kilómetros de la costa. Está constituido por 13 islas mayores, 6 menores y 42 islotes de origen volcánico. Las islas pequeñas y las partes bajas de las islas de mayor tamaño son secas y desérticas, pero las mayores, en sus partes altas, tienen áreas húmedas y presentan densa vegetación.

Existe posibilidad y aun la certeza de que los primitivos habitantes de la costa ecuatoriana, mantas, punaes y huancavilcas, notables navegantes todos ellos, llegaron

al Archipiélago. Pero las islas fueron verdaderamente descubiertas en 1533 por el obispo español Tomás de Berlanga, al perder la ruta en su viaje de Panamá a Callao. Su lejanía de la costa hizo que, durante la época colonial, permaneciesen completamente abandonadas. Los pocos marinos que alguna vez llegaron a ellas trajeron leyendas y las encerraron en misterios. De allí surgió el nombre de Islas Encantadas. Los piratas y bucaneros de los siglos XVII y XVIII, ingleses especialmente, supieron utilizarlas como escondrijos para preparar sus depredaciones contra puertos y naves de las colonias españolas y para reabastecerse de agua dulce. Por ello, las islas fueron bautizadas con nombres ingleses y así aparecieron en muchas cartas geográficas. El 12 de febrero de 1832, bajo la primera presidencia del General Juan José Flores, uno de los héroes militares de la gesta guayaquileña del 9 de octubre de 1820, el General José de Villamil, tomó posesión del archipiélago en nombre del Ecuador. Desde entonces la

bandera ecuatoriana ha flameado en esas islas, que ahora constituyen una de las provincias del país.

El más célebre visitante del archipiélago fue el sabio inglés Charles Darwin, quien llegó a las islas en 1835. Darwin perfeccionó allí su famosa teoría sobre la evolución de las especies, que dio impulso a las ciencias y amplió el horizonte del conocimiento humano. En su homenaje, al cumplirse el centenario de la publicación del libro "El Origen de las Especies", nació la Fundación Científica Charles Darwin que funciona en el archipiélago y cuya misión esencial es realizar investigaciones científicas con miras a lograr la conservación de los ecosistemas que sobreviven en las Galápagos. Las islas constituyen el último vestigio de especies de flora y fauna que existen en el mundo, lo que constituye un insuperable patrimonio cultural para la ciencia. La UNESCO lo declaró así y el Gobierno ecuatoriano se halla empeñado en preservar y conservar este emporio de

riqueza insustituible.

A través del archipiélago y de los trabajos de Darwin, el Ecuador adquirió dimensión mundial. Y esa dimensión se mantiene hasta ahora, quizá no tanto por las investigaciones de Darwin que se han olvidado un tanto, sino más bien por el encanto propio de las islas consideradas como el último reducto de flora y fauna que para bien de la humanidad no puede extinguirse.

García Moreno

El presidente Gabriel García Moreno gobernó al país con mano extremadamente dura, que era quizá lo que se necesitaba en momentos en que el Ecuador podía disolverse por las rencillas internas y los peligros del exterior. Era hombre de disciplina férrea, educado en Francia, donde adquirió la gran cultura que entonces prodigaba París. Fervoroso católico hasta llegar al fanatismo, imprimió ese carácter en el país. Estaba consciente de su papel de

"brazo armado de la Iglesia".

El 7 de diciembre de 1859 escribió a Emile Trinité, Encargado de Negocios de Francia en Quito: "... la felicidad de este país depende de su reunión al Imperio francés bajo condiciones análogas a las que existen entre Canadá y Gran Bretaña, salvo las diferencias que hubiere que introducir por la fuerza de las circunstancias..." El 14 del mismo mes, García Moreno insistió: "...le escribí a usted manifestándole francamente mis ideas sobre el protectorado de la Francia, ideas cuya realización me atrevo a responder en caso de que usted nos apoye a nombre del Gobierno imperial..."

Napoleón III, apodado el pequeño, estaba seriamente comprometido con la invasión a México. Por ello, la desafortunada iniciativa de García Moreno no fue acogida por el imperio francés, lo que de ninguna manera hizo disminuir su admiración y el cariño por el Emperador. De todas maneras, aunque sea en esas

circunstancias poco felices, el nombre del Ecuador repercutió en los soberbios salones del París imperial.

En 1871, García Moreno fue el único gobernante en el mundo que protestó oficialmente por el despojo de los Estados pontificios realizado por Víctor Manuel de Saboya, cuando la unidad italiana era saludada por todos como un extraordinario acontecimiento histórico. Se manifestó así, como quiera que sea, como un pionero en la doctrina de rechazo a la conquista de territorios por medio de la fuerza, aunque insensible al problema de la unidad italiana. Pío IX, prisionero en el Vaticano, agradeció a García Moreno condecorándolo con la Orden Piana y enviándole como reliquia el cuerpo del mártir San Ursicino, que hasta ahora se venera en la Catedral de Quito.

El 6 de agosto de 1875, después de haber orado en la Catedral como solía hacerlo diariamente, García Moreno enderezaba sus pasos hacia el Palacio de Gobierno. Fue en

ese momento cuando el asesino le asestó varios golpes con machete en el cuello y la espalda y otro de los conjurados le descerrajó un balazo en el hombro. Agónico alcanzó a exclamar "¡Dios no muere!"

"Fue el campeón de la Fe Católica... Murió por la Iglesia a manos de los impíos", dijo el Papa León XIII. Menéndez y Pelayo lo calificó como "uno de los más nobles tipos de dignidad humana que en el presente siglo (XIX) pueden glorificar nuestra raza. La República que produjo tal hombre puede ser pobre, oscura y olvidada, pero con él tiene bastante para vivir honradamente en la historia".

Juan Montalvo

El depotismo, la virulencia, la crueldad de García Moreno no pueden comprenderse sin recordar la figura del gran escritor ecuatoriano Juan Montalvo, eximio cultor de la lengua castellana, el primero de todos desde antes y hasta mucho después.

Nacido en 1832 en Ambato, pequeña ciudad recatada en el regazo de los Andes ecuatorianos, comenzó desde muy temprano, aun antes de terminar sus estudios universitarios, la lucha implacable contra García Moreno y su devoción por la libertad. Debió estoicamente soportar el exilio. La estrechez económica y la soledad fueron sus inseparables compañeras. Murió en París en 1889, pobre y solemne, como siempre había vivido.

Entre sus obras que han alcanzado renombre internacional se mencionan "El Cosmopolita", impreso originalmente en gruesos cuadernos sucesivos, donde trataba de impedir que cuajara la candidatura de García Moreno para un nuevo período presidencial; "Geometría Moral", un eximio estudio de los supremos valores espirituales; "La Mercurial Eclesiástica", un dardo que fue a clavarse en el corazón de la hipocresía frailesca; "El Espectador", un espejo de la vida social en torno suyo; "Las

Catilinarias", donde Montalvo se presenta como gran panfletario e insultador de fuste. Su obra cumbre fue "Los Siete Tratados", prenda segura de liberación filosófica y literaria inspirada en los eternos valores de los clásicos griegos y latinos. Con posterioridad a su muerte, apareció "Capítulos que se olvidaron a Cervantes", una magistral recreación del Quijote.

Cuando García Moreno rodó asesinado las gradas del Palacio de Gobierno, Montalvo dijo: "Mi pluma lo mató". No hay pruebas de que el escritor pronunciara esa frase ni aparece en sus artículos, pero sí escribió: "...Si García Moreno muriera en su cama, el pueblo ecuatoriano habría quedado señalado para siempre con la marca del esclavo; ha muerto a puñaladas y sus víctimas poseen ya su título para la consideración de las naciones libres.."

El Ecuador, la patria de Montalvo, adquirió prestigio y renombre en el mundo gracias a su obra imperecedera.

Eloy Alfaro

Alfaro, tenaz opositor al Gobierno despótico de García Moreno, es el realizador de la revolución liberal que transformó al Ecuador a partir de 1895.

La pasión de Alfaro por la libertad era universal. Su sueño más acariciado, la reintegración de la Gran Colombia. El anhelo más ambicioso - discípulo de Bolívar al fin y al cabo - la unidad hispanoamericana.

Al finalizar 1895, un emisario cubano solicitó la ayuda de los liberales ecuatorianos para la libertad de Cuba, aún sometida al poder español. Sin vacilar, Alfaro designó al coronel León Valles Franco para que dirigiera una expedición militar a Cuba. No pudo cumplirse esa misión, pues Colombia se opuso al paso de las tropas por el Istmo de Panamá.

Entonces Alfaro tomó una decisión romántica. Dirigió una carta a la Reina de España - María Cristina, viuda de

Alfonso XII - en la que le decía entre otras cosas: "...Nuestra historia recuerda que durante quince años lidió Colombia por su independencia y la conquistó a costa de más de doscientas mil vidas, de la casi total extinción de su riqueza pública y privada, y de un legado en deuda flotante de doscientos millones de pesos... Tan grandes males se habrían evitado, a mi ver, si España no hubiera desoido el prudente consejo que, en tiempo oportuno, dio el gabinete británico, consistente en que ajustase la paz con sus colonias, reconociendo su independencia... Parece cuerdo acatar ahora las enseñanzas de la experiencia...; así España pondrá a cubierto sus intereses y habrá hecho justicia a las aspiraciones de Cuba, sin mengua de su decoro..."

Algunos se rieron de la osadía. Pero la prensa americana se ocupó de la carta de Alfaro y ganó más simpatía la causa cubana. El mundo entero estuvo pendiente de la respuesta de España, que nunca llegó.

Días más tarde, Alfaro invitó a las Cancillerías de América a un Congreso que debía reunirse en México el 10 de agosto de 1896. Confiaba en que la primera declaración del Congreso reconociese la independencia de Cuba. Su propósito fundamental era el de "formar, teniéndose por base la justicia y la confraternidad, el derecho público americano". Mas, no obstante que muchos países aceptaron la invitación, solo asistieron los representantes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, México y Ecuador.

Nada resolvió el Congreso. Ante la ausencia de varios países, decidió aplazar la reunión. El historiador Alfredo Pareja Diezcanseco dice que fue, como el Congreso de Panamá convocado por Bolívar, un fracaso. Y añade: "Pero de fracasos y sueños no cumplidos emergen las grandes realizaciones si la constancia del espíritu es más poderosa que las derrotas. Como quiera que fuesen los resultados inmediatos de la gestión de Alfaro, no cabe duda que su proyecto es un

precedente de la política interamericana de nuestros días, con sus alzas y caídas".

Alfaro, el viejo luchador, gobernó al Ecuador durante dos períodos constitucionales, aparte de los lapsos en que subió al poder por la fuerza de las armas. Pero no siempre se vence en la lucha. Derrotado en varios combates librados en la costa, fue llevado a Quito como prisionero y encerrado en el Panóptico, el gran presidio construido por García Moreno. Eso sucedió el 25 de enero de 1912, pero el día 28 las multitudes asaltaron la cárcel y -unos dicen que con ayuda de las mismas autoridades - forzaron las puertas de la prisión, masacraron a Alfaro y sus compañeros y todavía agónicos los arrastraron por las calles de la ciudad para ser finalmente quemados en una "hoguera bárbara" en uno de los parques al norte de Quito. El "viejo luchador" pasó así a la inmortalidad.

En una de las plazas de La Habana se levanta, erguido y desafiante, un busto de Eloy

Alfaro.

El Ecuador y la Sociedad de las Naciones

José María Velasco Ibarra, cuyos profundos nexos con la Argentina son ampliamente conocidos, es otra de las figuras cimeras de la historia ecuatoriana. En 1934 subió a la presidencia por primera vez. En cuatro otras oportunidades, volvió al poder, siempre por voluntad incontrastable de las mayorías ecuatorianas. En 1972 fue derrocado en su quinta y última administración.

Velasco Ibarra, al decir de Benjamín Carrión, era "hombre de extracción rigurosamente católica, de innegable preparación intelectual, con atributos de jefe que solo se descubren en la acción parlamentaria primero y en el contexto popular después". "Con solamente tres constantes claramente advertidas: su amor irrefrendable al poder, su insobornable honradez en materia de enriquecimiento personal y su implacable antiimperialismo".

Durante el primer mandato de Velasco Ibarra, el Ecuador ingresó en la Sociedad de las Naciones, en septiembre de 1934. Tal decisión puso de manifiesto su espíritu universalista y amplio y, al propio tiempo, permitió obtener para el Ecuador un foro donde se escucharían sus problemas. El ingreso fue un poco tardío, es verdad. Pero el decenio de los años treinta fue muy rico en acontecimientos internacionales que se ventilaron en la Sociedad de las Naciones.

Como pensador, ensayista, internacionalista, catedrático y polemista en sus numerosos libros, escritos y discursos, se halla en Velasco Ibarra un poderoso fondo de doctrina filosófica de inspiración cristiana, de acendrados sentimientos hispánicos, latinos e hispanoamericanistas, de humano sentido trascendente, que contrasta en forma notable con los avatares y la versatilidad de su acción y simpatías políticas.

Durante cuatro décadas, ya sea desde la presidencia o fuera de ella, la fuerza motriz de la política ecuatoriana fue Velasco Ibarra. Su figura, alta, enjuta y quijotesca, sus acciones y su pensamiento hicieron proyectar al Ecuador en la comunidad interamericana y en el mundo en general.

La segunda Guerra mundial y las Naciones Unidas

A raíz de la III Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, realizada en Río de Janeiro en enero de 1942, el Ecuador declaró el estado de guerra con los países del Eje. El 7 de febrero de 1945 firmó la Declaración de las Naciones Unidas, redactada en Washington por las potencias aliadas, en virtud de la cual cada gobierno se comprometió a prestar su colaboración a los demás gobiernos signatarios en la lucha contra las potencias totalitarias. El 3 de marzo de 1945 se suscribió en México el Acta de Chapultepec que contenía las declaraciones de los países americanos sobre asistencia recíproca y

solidaridad.

De acuerdo con lo resuelto en Yalta por los aliados, el 25 de abril de 1945 se reunió en San Francisco la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional. El 26 de junio de 1945, el Ecuador -junto con otros 49 Estados- suscribió la Carta de las Naciones Unidas y se convirtió en miembro fundador del nuevo organismo mundial.

El derecho del mar

El 18 de agosto de 1952, los representantes de Chile, Ecuador y Perú suscribieron en Santiago, durante la Primera Conferencia sobre Explotación y Conservación de las Riquezas Marítimas del Pacífico Sur, la declaración que lleva el nombre de esa ciudad. Años más tarde, Colombia adhirió a tal instrumento.

Reconociendo que "los Gobiernos tienen la obligación de asegurar a sus pueblos las necesarias condiciones de subsistencia", los tres países

declararon que "la antigua extensión del mar territorial y de la zona contigua" eran "insuficientes para la conservación, desarrollo y aprovechamiento de esas riquezas" y proclamaron "como norma de política internacional marítima la soberanía y jurisdicción exclusivas que a cada uno de ellos corresponde sobre el mar que baña las costas de sus respectivos países hasta una distancia mínima de 200 millas marinas..."

Así nació y se consolidó jurídicamente en América Latina la tesis de las 200 millas que después adquiriría gran repercusión en todo el mundo.

Sin violar norma alguna de derecho internacional, el 10 de noviembre de 1966, teniendo en cuenta los compromisos derivados de la Declaración de Santiago, el Ecuador reformó el artículo 633 del Código Civil en el sentido de que el mar adyacente, hasta una distancia mínima de 200 millas, es mar territorial y de dominio nacional.

Luego de un largo y difícil proceso de preparación, el 3 de diciembre de 1973 se inició la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Realizó once períodos de sesiones hasta el 10 de diciembre de 1982, cuando se abrió a la firma la Convención de Jamaica sobre el Derecho del Mar.

Durante todo este largo proceso negociador, el Ecuador mantuvo invariablemente la tesis sobre la soberanía y jurisdicción del Estado ribereño en las 200 millas y, además, organizó y presidió el Grupo Territorialista, integrado por los países que habían adherido en sus legislaciones a ese principio fundamental. El Grupo luchó esforzadamente porque se admitiera en el texto de la Convención la tesis indicada.

Nadie duda ahora de que la Convención de Jamaica constituye el reconocimiento universal de los objetivos básicos de la Declaración de Santiago, pues estableció que, en las 200 millas, el Estado ribereño tiene "derechos de

soberanía para los fines de exploración y explotación, conservación y administración de los recursos naturales, tantos vivos como no vivos, de las aguas suprayacentes al lecho y del lecho y subsuelo del mar..."

La deuda externa

El problema de la deuda externa había explotado a partir de 1982 con caracteres de profunda gravedad y había producido ya insospechadas repercusiones en la economía de nuestros países y en su desarrollo económico y social.

En enero de 1984, por convocatoria del Presidente Osvaldo Hurtado, se realizó en Quito la Conferencia Económica Latinoamericana, a la que asistieron los Jefes de Estado o de Gobierno de los países de América Latina y el Caribe o sus representantes personales.

La Declaración de Quito y el Plan de Acción, adoptados entonces, constituyeron el primer gran esfuerzo colectivo de la región para promover una concertación de

iniciativas y acciones encaminadas a hacer frente a los estragos provocados por la deuda externa. Todos los estudios, conclusiones y recomendaciones que se elaboraron en aquella oportunidad tienen todavía plena vigencia. El Consenso de Cartagena fue una consecuencia de la Conferencia Económica Latinoamericana. Han venido después varias otras reuniones, encuentros y conferencias de representantes latinoamericanos y del Caribe que en esencia repitieron, ampliaron o desarrollaron las ideas, conclusiones y recomendaciones adoptadas en Quito en 1984.

El Ecuador y los No Alineados

Desde que en 1960 se constituyó el Movimiento de Países No Alineados, el Ecuador se incorporó en calidad de observador. En septiembre de 1981 fue admitido como miembro de pleno derecho, lo cual ha constituido un paso importante para definir la propia personalidad del país y adquirir mayor autonomía en sus decisiones sobre política internacional.

Los otros temas fundamentales

A lo largo de su historia, el Ecuador ha dado elocuentes muestras de su firme adhesión al derecho. Como país pequeño, desprovisto de influencia política, militar o económica, ha considerado que su apego al derecho es su mejor defensa en un mundo convulsionado por las confrontaciones y los egoísmos nacionalistas.

Ha promovido sin reticencias la integración regional y subregional, pues considera que el futuro de nuestros pueblos podrá preservarse únicamente a través de un franco proceso integracionista que, sin destruir los caracteres propios que constituyen la esencia de nuestra personalidad, nos permita presentarnos ante el mundo debidamente cohesionados, única manera en que seremos respetados y respetables.

Política fundamental del país ha sido la defensa y promoción de los derechos humanos, pues el Ecuador ha llegado al convencimiento de

que la democracia y la libertad se asientan sobre el irrestricto respeto de esos derechos. Después de una larga y cruenta trayectoria histórica, el ser humano ha llegado a constituir el sujeto del derecho por excelencia, el único por lo demás.

Junto con estos postulados, ha proclamado su fe en el anticolonialismo, pues considera que toda forma de sujeción de los pueblos, como quiera que se llame y cualquiera que sea su origen, atenta a los principios básicos de la actual convivencia internacional.

Sostiene, finalmente, que ningún país, por más poderoso y grande que sea, puede vivir en el aislamiento. El Ecuador es, pues, firme partidario de la cooperación internacional, ya que entiende que a través de ella es posible construir el mundo de paz, prosperidad y seguridad que todos anhelamos ver en el siglo XXI.

Nuestros productos

El Ecuador ha sido y es un país esencialmente agrícola. Al finalizar el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, se lo conoció en el mundo por ser uno de los grandes productores de cacao, especialmente de los de alta calidad y fino aroma. Las plantaciones de este producto se habían iniciado desde la época colonial. El cacao ecuatoriano fue codiciado en los mercados internacionales y fue el producto que dio riqueza y poder a muchos terratenientes que optaron por vivir en Europa, particularmente en Francia, y dejar a sus administradores la tarea de cultivar, cosechar, vender y enviarles los recursos obtenidos para llevar la vida regalada que anhelaban. Esta situación terminó cuando en el decenio de los veinte apareció la terrible plaga llamada la escoba de la bruja que aniquiló las plantaciones de cacao e hizo que esas familias pudientes, muchas de las cuales hablaban más francés que español, cayeran en la ruina y volvieran al país que no conocían pero del que eran

nacionales.

El banano sustituyó al cacao. En los años cuarenta y cincuenta tuvo ese producto una extraordinaria expansión y pronto el Ecuador ocupó el primer lugar en el mundo como exportador, situación que se mantiene hasta ahora. La calidad del producto y las técnicas de cultivo, transporte y comercialización han colocado al banano ecuatoriano a la cabeza de sus competidores.

Desde hace pocos años, el Ecuador ha logrado desarrollar el cultivo del camarón mediante la construcción de piscinas artificiales a lo largo de los manglares de la costa y, lo que es fundamental, ha desarrollado técnicas especiales para la producción de larvas en laboratorios. El camarón así producido presenta caracteres únicos de calidad y tamaño, de manera que ha abierto mercados en varios continentes. Su exportación ha sobrepasado a veces el banano, lo que indica la importancia que ha adquirido en la economía del país.

Una de las principales riquezas de los mares ecuatorianos ha sido el atún. Las características ecológicas hacen que las aguas de esos mares sean apropiadas para la pesca del atún en determinadas épocas del año. Consciente de la importancia de esta riqueza y de la necesidad de defenderla de las depredaciones por parte de irresponsables pescadores extranjeros, el Gobierno ecuatoriano ha dictado medidas especiales para regular esta importante actividad económica. La prensa internacional se hizo eco de los graves incidentes que ocurrieron en aguas ecuatorianas en lo que se llamó la "guerra del atún", allá por los años sesenta y setenta. El Ecuador sufrió medidas de represalia por el ejercicio de sus derechos, pero se mantuvo firme y defendió esa riqueza.

Se comenta que, durante la construcción del Canal de Panamá, se extendió ampliamente el uso del sombrero de paja toquilla para protegerse del sol tropical. La toquilla es una paja muy fina, una especie de palmera sin

tronco, que originalmente se utilizó en la población de Jipijapa, en la provincia de Manabí, y de allí se extendió a otros lugares del territorio ecuatoriano. El tejido de los sombreros ha sido una artesanía típica del país. Sin embargo, ese sombrero pasó con el nombre de "panama hat" porque en el Istmo se lo usó y comercializó abundantemente. En la actualidad, en el Ecuador se sigue produciendo sombreros de paja toquilla, desde los de uso ordinario hasta los de altísima calidad, y son bien acogidos en los mercados internacionales. Pero debemos todavía rescatar su nombre original.

Desde hace unas dos décadas, cuando el petróleo brotó en la región oriental del territorio ecuatoriano, el oro negro ha ocupado el primer lugar en la exportación de productos ecuatorianos y es el elemento determinante de la economía nacional. Ello condujo también al ingreso del Ecuador a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Sin embargo, esto no

quiere decir que el Ecuador sea un país esencialmente petrolero como lo son, por ejemplo, los países de la península arábiga. De todas maneras, aunque su producción es marginal, el Ecuador ha ingresado en la actual economía mundial gracias al petróleo.

Pero junto con el petróleo, se nos sigue conociendo en el mundo por el banano, el cacao, el camarón, el atún y otros productos del mar, el café, los sombreros de paja toquilla, la artesanía en general.

Conclusión

La narración que acabamos de hacer se nos ha quedado trunca, pues no hemos podido referirnos a ciertos heroicos episodios que bien merecen ser tratados con mayor profundidad, como por ejemplo el descubrimiento del río de las Amazonas, allá por el año 1542, en un gran apopeya realizada por los llamados "argonautas de la selva": el conquistador y descubridor español Francisco de Orellana y un puñado de intrépidos

quiteños. Nada hemos dicho tampoco de personajes tan adentrados en la historia de la independencia americana, como esa mujer extraordinaria, la quiteña Manuelita Sáenz, la compañera del Libertador Bolívar, que junto a él saboreó los triunfos y las alegrías de la victoria, la amargura de las derrotas y los pesares, y que por él sufrió el desencanto, la soledad y la miseria. No hemos hablado del delirio de Bolívar sobre el Chimborazo, ese colosal macizo de hielo que se levanta en el centro del territorio ecuatoriano.

De todas maneras, con las palabras anteriores, querámoslo o no, hemos llegado a nuestro días. Es muy difícil y peligroso hablar de hechos de los que hemos sido actores o testigos, pues no existe la necesaria perspectiva que solo da el tiempo para juzgar sucesos y personajes con imparcialidad y desapasionadamente. Sin embargo, hemos cometido el pecado de hablar, aunque sea de manera superficial, de cuestiones en que nos hemos sentido comprometidos.

Presentamos disculpas por semejante atrevimiento. Juicios más serenos sobre estos acontecimientos serán elaborados solo cuando el tiempo cobije con su manto protector el arrebató que produce hablar de hechos o actores que después pueden ser sobrepasados por lo que el arcano, en sus misterios insondables, guarda celosamente para el futuro.

Por ello, esta evocación tiene ya que suspenderse para que más tarde, personas verdaderamente autorizadas, con conocimientos más sólidos, ofrezcan lo que aquí falta, así como la continuación de este mal hilvanado cuento que ahora debe concluir.

BIBLIOGRAFIA

- Carrión Mena Francisco, "Política Exterior del Ecuador", Segunda Edición, Quito, 1989.
- Monteforte Mario, "Los Signos del Hombre - Plástica y Sociedad en el Ecuador",

Pontificia Universidad Católica del Ecuador - Sede en Cuenca, 1985.

- Pareja Diezcanseco Alfredo, "Ecuador. La República de 1830 a nuestros días". Editorial Universitaria, Quito, Ecuador, 1979.

- Salvador Lara Jorge, "Escorzos de Historia Patria", Ediciones Quitumbe, Quito, 1975.

- Valencia Rodríguez Luis, "El Ecuador y las 200 millas". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Edit. Offygraba, Quito, 1977.

- "La Misión Geodésica Francesa". Homenaje en su 25 aniversario. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Quito, 1987.